

EL REINO EN OBRAS PODEROSAS

TEXTOS: Mc 3,1-30; 5,1-42; 6,30-56;

Mt 8,1 - 9,38; 14,13-36; 15,21-39;

Lc 4,31 - 5,26; 7,1-17; 8,22-56.

(También los pasajes paralelos y además Hch 5,1-21; 9,32-42; 16,16-40 y 28,1-10)

CLAVE BIBLICA

1. NIVEL LITERARIO.

Obviamente no conocemos los *hechos milagrosos* de Jesús directamente, sino a través de su testimonio literario. Este, sin duda, fué primero oral, en la transmisión popular y en la predicación de los apóstoles y discípulos. Sólo más tarde se puso por escrito, tal vez antes de los relatos evangélicos; pero ahora sólo nos quedan estas redacciones evangélicas, enriquecidas ya por la relectura eclesial de nuestros primeros hermanos en la fe, testimonio canónico o regla primordial de nuestra propia lectura. Dentro de la literatura sobre *obras poderosas* hay que distinguir:

1.1. Sumarios

Los "*sumarios*" o resúmenes de la actividad de Jesús que los evangelistas colocan en puestos significativos. En ellos se habla sobre todo de su actividad sanadora o *curativa* de enfermedades y de su actividad *exorcista* o liberadora de personas que se sienten poseídas por un demonio o "espíritu" malo o impuro (Mc 1,32-34; 3,10-11; 6,54-56 y sus paralelos. Mt casi sólo habla de curaciones: 4,23; 9,35; 14,14; 15,30-31 19,2 y 21,14. Lc acentúa la "Fuerza" que tiene Jesús y los suyos: Lc 5,17 y 6,18-19; 8,46; y aún Hch 2,22; 6,8; 8,13; 10,38 y 19,11.

1.2. Relatos de milagros

Los "*relatos de milagros*" forman un género literario muy usado en los sinópticos. Mc contiene unos 17 o 18 relatos; otros tantos Mt, y Lc unos 20. Incluso el evangelio de Jn narra largamente, con claves propias, unos 8. En conjunto pueden contarse unos 30 relatos, sobre todo de curaciones y exorcismos. Ocupan aproximadamente una quinta parte del material sinóptico. En la documentación auxiliar ponemos la lista pormenorizada.

1.2.1. Características de la tradición oral popular

Estos relatos son conocidos también fuera de los evangelios, en distintas culturas del área mediterránea y otras. Así la tradición milagrera de ciertos santuarios populares griegos o de ciertos taumaturgos helenistas; y también de santos rabinos que obraron curaciones y otros milagros. El propio evangelio da por supuesto que entre los judíos hay quienes realizan milagros o echan demonios, en nombre de Jesús a veces (Mc 9,38s; Lc 9,49s; Hch 3,16). En todos estos casos cabe señalar la presencia de unos elementos comunes o formas estereotipadas de narrar.

Hay tres elementos necesarios: el *enfermo o necesitado* con su dolencia o problema, el *taumaturgo o salvador* que lo libra de su carencia y la *liberación* de la enfermedad o limitación. Pero, para hablar de "milagro" y no de medicina o magia, hay que añadirle el *contexto religioso*, la referencia a un Dios salvador, ya directamente ya por intermediarios. Por su carácter popular, los relatos de milagros, como los exvotos de la gente popular hasta nuestros días, suelen recalcar la dificultad vencida y referirla en tono de alabanza o acción de gracias al Benefactor primero, del que el templo o el taumaturgo son mediaciones. Además suelen subrayar la *petición o súplica* que ellos hacen o los intermediarios del enfermo.

Tal vez nada muestra mejor la dificultad de la enfermedad o el problema como la posesión demoníaca, que es el signo más claro de esta extrema imposibilidad de superar el caso. Para el oyente o lector que no ha presenciado la realización del milagro, es necesario subrayar especialmente *alguna comprobación* del milagro acaecido; por ello, se insiste en su *inmediatez*, a veces seguida de una gran *ponderación* del público que fue testigo. Otros elementos más secundarios no están siempre presentes, como algún acto preparatorio o algún gesto o palabra eficaces, o la propagación de la noticia y la fama del taumaturgo.

1.2.2. Rasgos de la narración escrita evangélica

Los evangelios se basan, en muchas ocasiones, en unas tradiciones orales populares, que no por ser cristianas dejan de tener esos mismos tópicos. Es evidente que tienen también sus rasgos peculiares, como el hecho de no tratarse casi nunca de milagros de castigo o en favor del taumaturgo; tampoco culminan en algún acto cultural ni promocionan la fama de algún santuario. En cambio, hay otros rasgos casi exclusivos o muy peculiares de los relatos evangélicos.

En primer lugar, hay que señalar la *actitud de compasión o misericordia de Jesús* taumaturgo, concorde con todo lo señalado en el tema anterior. Además, no falta nunca, de un modo o de otro, como concausa, como exigencia o como resultado, la *actitud de fe del beneficiario* y/o de sus intermediarios o de los discípulos.

Si a veces la reacción de algunos es de crítica, escepticismo y hasta tergiversación, éstos quedan plenamente descalificados en el relato evangélico. En estos casos el género se aproxima o se mezcla con las *controversias o disputas* de Jesús con sus adversarios; y sirve como *legitimación* de su conducta y de su enseñanza, en la polémica antilegalista o antifarisea.

Cerca de esto están los casos en que una curación va ligada a un acto de *perdón de pecados*, como parte integrante de la liberación o salvación de la persona "sanada"; así como los múltiples relatos de curación obrados por Jesús precisamente *en día de sábado*. Es muy notable la presencia de un *coro de admiración* o alabanza como desenlace

final de los relatos evangélicos de milagro, que apunta a su utilización cultural y que, de hecho, no acostumbra a faltar nunca en los relatos populares.

Además de esto, los relatos evangélicos -incluso ya la misma tradición oral cristiana de Galilea que puede estar a la base de muchos de ellos- hacen una interpretación teológica de las "*obras poderosas*" de Jesús, releyéndolas a la luz pascual, con la mejor comprensión de las mismas que el Espíritu del Resucitado les está dando. Las releen desde la acción de Dios por su pueblo, testificada ya en el AT, y desde la fe pascual en el Señor y su fuerza salvadora. Sobre ello volveremos en los otros niveles.

1.2.3. Diversas clasificaciones

Los autores suelen hacer frecuentemente una distinción muy general entre milagros "*de la naturaleza*", que se realizan sobre cosas infrahumanas (agua, pan, peces); y milagros "*de personas*", como es el caso de la mayoría de las curaciones y los exorcismos. Es una división secundaria, sin gran base en los relatos, pues siempre se trata de milagros hechos "para las personas", que tienen también obviamente su lado su lado "natural".

Otros prefieren distinguir los milagros según el tipo de problema o límite que se supera. Así, hablan de "*curaciones*", "*exorcismos*", "*donaciones*", "*salvamentos*" y "*milagros de legitimación*", según haya que vencer una enfermedad, una posesión, alguna carencia o peligro graves (hambre, tempestad), o bien se trate de reforzar la autoridad de la doctrina o de la persona del taumaturgo o los suyos.

Tal vez lo más importante de esta clasificación, más allá de su carácter descriptivo por temas, sea la diferenciación que se establece entre las "*curaciones*", por un lado, cuya iniciativa parte casi siempre de los enfermos o sus intermediarios; y los "*exorcismos*" y "*donaciones*", por el otro, en cuyo caso la iniciativa parte generalmente de Jesús, conmovido por una situación sin salida aparente. En el primer caso Jesús supone o pide la fe del beneficiario; mientras que en el segundo más bien la suscita o entra en la comprensión del significado del milagro.

Finalmente, hay quienes dividen los milagros en relatos "breves" o "pormenorizados", y "apoteogmas" o "paradigmas", donde lo esencial no es el milagro sino el "*dicho de Jesús*". Lo malo de tal división es que a veces prejuzga la historicidad del relato que acompaña al dicho; cuando, en realidad, forman una unidad estrecha casi siempre. Para algunos, según el reiterado testimonio evangélico, la unión de ciertos milagros con el perdón, el sábado o los marginados de la sociedad judía son rasgos decisivos de su historicidad global.

1.3. Dichos de Jesús sobre milagros

Distinto es el caso de algunos "*dichos de Jesús*" sobre milagros, en los que no se narra ninguno en particular, pero que se refieren claramente a su *actividad sanadora y exorcista*. No son muy numerosos, pero son muy importantes. Los de Mt 11,21-22 y 12,27-28, con sus paralelos en Lc 10,13-14 y 11,19-20, pertenecen tal vez al núcleo más antiguo de la tradición evangélica sobre Jesús taumaturgo. A ellos hay que añadir, por lo menos, el de Mt 11,5 (= Lc 7,22), con ocasión de la embajada del Bautista; y el de Mc 3,22, que Mt y Lc relacionan con el primero de los citados.

Llama aquí la atención la obviedad y sobriedad de lo que se dice. Se supone que el exorcismo es ya una práctica judía, y que forma parte esencial de la venida del Reino que Jesús anuncia y trae. Sobre el alcance significativo y teológico volveremos más adelante; pero estos dichos nos invitan ya a pasar al nivel siguiente.

2. NIVEL HISTORICO.

2.1. Las "obras poderosas" de Jesús

Estas "*obras poderosas*", como acabamos de ver, forman parte de bastantes sumarios evangélicos sobre la actividad de Jesús; más aún, constituyen una gran parte de la misma, tal como reflejan los numerosos "relatos de milagro", incluso en el evangelio de Juan, que no consideramos aquí. Además, están los "dichos" de Jesús, que les confieren un alcance significativo, en gran medida prepascual, dan una certeza global, incluso al historiador más crítico, para admitir la actividad taumatúrgica (sobre todo de *curaciones* y *exorcismos*) del Jesús de la historia.

Es verdad que los relatos evangélicos no conocen nada sobre hechos milagrosos realizados en Corozáin o en Betsaida, que la acusación de endemoniado, que nos consta también por Juan (7,20 y 8,48.52), cae mejor en un ambiente prepascual, lo mismo que la embajada del Bautista, aunque este relato parece ya reflejar una cristología postpascual. Es verdad también que los mismos Evangelios testimonian que Jesús se negó repetidas veces a obrar "una señal del cielo", como le pedían sus adversarios, aunque se remite a sus curaciones, no sólo ante la embajada del Bautista, sino también ante el pueblo en general y ante sus propios enemigos. Más específicamente, en el caso de Corozáin y Betsaida, Jesús admite la ineficacia y el fracaso de los milagros para lograr la conversión de sus habitantes; y, en el caso de la acusación de expulsar demonios "con el poder de Beelzebú", se remite a la práctica exorcista judía y, sobre todo, interpreta la propia como una prueba de la presencia del Reino de Dios en medio de la historia.

Pero lo importante es darse cuenta de que cuando Jesús libera a una persona de cualquier tipo de alienación, allí está ya aconteciendo *la salvación escatológica realizada por Dios*, misteriosa pero real.

2.2. La mentalidad popular mediterránea

A nosotros nos puede parecer -y tal vez con alguna razón- que, en los "relatos de milagros", se le da a esta actividad de Jesús más importancia que la que Él mismo, de hecho, le dio. La primera razón puede estar, además de la presencia masiva de enfermedades y carencias entre los pobres, en el carácter popular de los autores y de los destinatarios primeros de estos relatos (también de los lectores cristianos de los evangelios canónicos y apócrifos). Convendría leer algunos relatos de milagros contados en el mundo grecoromano de la época y de los siglos anteriores y posteriores, así como también en el mundo judío, más cercano a Jesús, sin olvidar los relatos milagrosos del ciclo de Elías y Eliseo sobre los que volveremos, para entender mejor este tema.

2.2.1. Mentalidad precientífica

El primer rasgo, evidente y obvio, que está a la base de los relatos de milagros y de la actitud ante cualquier suceso milagroso es la postura *precientífica* de testigos y narradores de esos acontecimientos. La concepción del mundo de la gente popular de aquella época -y tal vez de muchas otras épocas y culturas populares actuales- no veía ninguna dificultad en admitir esas intervenciones "divinas", y su problema era más bien de interpretación de las mismas (qué Dios o qué demonio habían producido aquel fenómeno).

Incluso donde existe una cierta actitud racionalista y crítica, se da por obvio que Dios puede hacer cualquier cosa, que "*supere las leyes de la naturaleza*", como han afirmado apologetas creyentes hasta nuestros días. No hay ningún relato de milagro, ni evangélico ni extraevangélico, que resista un análisis crítico en orden a fundamentar su historicidad o, al menos, su carácter "extraordinario", en el sentido de quebrar leyes naturales. Es cierto que la ciencia actual no pretende conocer leyes naturales absolutas; pero no lo es menos que no admite tampoco la ingenuidad de la mayoría de esos relatos como prueba de superación de las complejas y relativas "leyes naturales" físico-químicas.

2.2.2. Mentalidad inmedatista

Tachada precipitadamente de ingenua, esa mentalidad popular piensa en Dios de una manera *inmedatista*, como autor cierto, aunque oculto, de esos acontecimientos extraordinarios. Debemos notar que en esa mentalidad popular, que es la de gran parte del AT y del NT, es obvia la acción de Dios detrás de todos los fenómenos naturales, comenzando por la creación y siguiendo por las lluvias y cosechas, por no hablar de la vida y la muerte. Esta es la visión de fe en *la creación y la providencia* divinas, que no es en ningún modo ingenua, pero que tampoco es obvia ni demostrablemente impuesta a la razón, ya que pasaría a ser ciencia. El fallo mayor de esa postura está en *el olvido de las mediaciones*, del valor autónomo de la creación, y de la seriedad y responsabilidad del hombre como culmen de la creación y constructor de la historia o hacedor de cultura (cultivo de la tierra, relaciones e instituciones humanas y culto a la Fuente y Meta trascendente).

2.3. Mentalidad religiosa hebrea

Los autores de la tradición oral sobre los milagros, como los mismos testigos de las *obras poderosas* de Jesús, estaban impregnados de la cultura religiosa hebrea. En el AT -y en el Judaísmo de la época- la fe en el Dios *Creador* y en su *Providencia* son rasgos esenciales de la visión del mundo, del hombre y de la historia. En las relaciones de Dios con los hombres y de éstos con Dios, el Poder y la Bondad de Dios se muestran de mil modos, sobre todo cotidianos (vivir, respirar, tener salud, tener larga vida, tener hijos, lluvias oportunas, cosechas abundantes).

A veces, en ocasiones especialmente difíciles y como sin salida, se ve también la mano providencial de Dios detrás de acontecimientos que, por otra parte, pueden tener su mediación natural o humana evidente (liberación de Egipto, arca de Noé, viento sobre el Mar Rojo, jueces liberadores, leyes mosaicas, palabras proféticas...). Otras veces, la intervención divina reviste carácter de inmediatez, como señalamos ya en la mentalidad popular, común también en la Biblia.

2.3.1. Aspecto simbólico

Lo más característico de esas intervenciones extraordinarias de Dios, que el AT llama "*signos y prodigios*" muchas veces, es su valor simbólico y liberador. El valor *simbólico* está patente en los relatos mismos, y en ese permanente significado para la fe de Israel que tienen los acontecimientos que acompañaron a su nacimiento como pueblo, tanto en la liberación de Egipto como en el asentamiento en la Tierra de la promesa. Son el símbolo de la elección de Dios y de su Providencia amorosa en las situaciones más angustiosas de la historia.

Mantienen la *memoria agradecida* y *suscitan la esperanza* en los momentos, personales o colectivos, en que parece que se cierra el futuro. Son un *modo de ver* la realidad, *de interpretar* el pasado y el presente, y *de impulsar* acciones que se expresan a través de esa estructura simbólica. Los Salmos vuelven una y otra vez a esa memoria y dan testimonio, a la vez, de las mil pequeñas o grandes *liberaciones* que el fiel o la comunidad orante *han experimentado*.

2.3.2. Aspecto liberador

Casi sin poderlo evitar hemos hablado ya del aspecto *liberador* de los signos y prodigios bíblicos. El Dios del Exodo y los Profetas (especialmente Elías y Eliseo) realizan una serie de gestos liberadores, sobre todo colectivos, pero también individuales (otra vez Elías y Eliseo, junto a Isaías y Daniel o Jonás), que *sacan efectivamente al hombre de situaciones de opresión política, religiosa, corporal o económica*. Ninguna de ellas, ni aún la liberación de Egipto, tan paradigmática en el AT, son la liberación integral ni, menos aún, definitiva.

Al lado de la *liberación de la opresión* está la ambigüedad y, peor aún, la violencia de la conquista; al lado de la *ordalía del Carmelo* está la *masacre de los 450 profetas de Baal*, etc. Junto a la *viuda de Sarepta*, su hambre y su hijo muerto, habría sin duda muchas más viudas, más hambres y más niños muertos. Pero los hombres de fe del AT ven la mano de Dios, bueno y poderoso, en esas liberaciones reales, por muy parciales y efímeras que sean.

Es bien probable que la tradición eclesial diera ya un tono veterotestamentario a los milagros de Jesús. El caso más patente sería la *multiplicación de los panes*, narrada hasta seis veces en los Evangelios, en un contexto a la vez de "*desierto*" y de "*pascua eucarística*". La liberación de las olas del mar y el caminar sobre las aguas también nos recuerdan el primer Exodo; en ambos casos se ve "el Dedo Dios" actuando (Ex 8,15; Lc 11,20). Los ciclos de *milagros de Elías* y *Eliseo* han influido sin duda en la formación de la serie atribuida a Jesús, en la que se incluye la *resurrección de un hijo de viuda* (cf. Mc 6,15; Lc 7,11-17 y ya 4,25ss).

Jesús repite y supera los signos y prodigios liberadores del Exodo y de Elías; pero sobre todo anticipa los esperados por *Isaías* para el futuro como símbolos de la salvación o de la llegada del Reino escatológico (Is 26,19; 29,18-19; 35,5-6; 42,7 y 61,1, aludidos sin duda en Mt 11,4-5). Esta relectura veterotestamentaria simbólica, presente sobre todo en Lucas y Hechos (Hech 2,19-22; 2,43; 4,30; 5,12; 7,36...), llegará a su cumbre en Juan.

2.4. Redacción evangélica

Las "obras poderosas" de Jesús nos han llegado, en definitiva, a través de la cuádruple redacción de los evangelistas. Esto implica ya la predicación apostólica, cargada de interpretación del acontecimiento de Jesús, incluida su Pascua y la experiencia del don de su Espíritu, actuante en las comunidades desde y para las que escriben. Se trata de un nivel cristológico y teológico; pero ya a nivel literario conviene hacer notar su presencia y aún los distintos matices que cobra en cada uno de los sinópticos.

2.4.1. Perspectiva cristológica

Hay en todos los relatos una *perspectiva cristológica*, ya que se trata de las "obras poderosas" de Jesús y no de posibilidades generales de milagros. En cierto sentido "se rebajan", al poner gestos similares en otros (Mt 12,27); aunque éstos los hagan con la misma fuerza de Dios que está actuando en él o, incluso, "en su Nombre" (Mc 9,38). Por otro lado, Marcos subraya el *carácter paradójico* de las curaciones y exorcismos de Jesús, que son incomprendidos por la gente, malinterpretados por sus adversarios y suscitan una reacción mortífera; en el camino hacia Jerusalén y, sobre todo en los momentos de la pasión y de la cruz, desaparecen totalmente, pues *no son nunca para utilidad del mismo Jesús*. En cambio, muestran su victoria sobre las fuerzas del mal, sobre los espíritus inmundos y sobre las carencias y debilidades de los hombres. En ellos se expresa la fe de la Iglesia postpascual en *el Señor que es el Santo y Sanador* definitivo de los hombres y de la historia.

Mateo, por su parte, concentra mucho sus relatos en *la actitud de fe* de los beneficiarios, que se expresa ya con el título de *Señor* y en la *prosternación* casi adorante que le tributan a veces. Es el Señor de la Iglesia, que sigue suscitando la fe de los creyentes, así como también las obras poderosas entre ellos (Mt 9,28s; 15,28; 17,20; 21,21-22...). Lucas, en su doble obra, ve a Jesús como el *Salvador del mundo*, y también como *Sanador de las enfermedades* y acogedor de todos los pecadores y marginados, de los pobres y *oprimidos por el diablo* (Lc 10,8-9 y Hch 14,8-10). Su actividad curativa y exorcista es una victoria germinal contra el dominio de las fuerzas del mal, concentradas en Satanás.

2.4.2. Perspectiva soteriológica

Aquí tocamos ya la *perspectiva soteriológica*, presente en todos los evangelios, aunque Lucas la subraye especialmente. Ya Marcos nos presenta a los demonios previendo el final de su poderío sobre los hombres y a Jesús defendiendo sus curaciones y exorcismos como presencia de la salvación de Dios, de su Reino que llega, de la victoria sobre el "Fuerte" por uno "Más Fuerte"; con Jesús la *Fuerza del Reino irrumpe en la historia*. Para ello hace falta una actitud de fe, apertura de la mente, confianza de ciego y ponerse en camino en pos de Jesús, ya que sólo el que pierde su vida por Jesús y su Evangelio la salvará.

Mateo subraya el camino del Reino, enseñado por Jesús, Maestro, en varios discursos, pero también mostrado en obras, sobre todo en esas "obras poderosas" que concentra especialmente en los cc.8 y 9; pero que repite en sus "sumarios" a lo largo de todo su evangelio (4,23s; 8,16; 9,35; 12,15s; 14,14.34ss; 15,29ss; 19,2; 21,14). Con ambos se *cumplen las antiguas promesas* proféticas, ya que Jesús trae la salvación en *las liberaciones que anunciaba Isaías*, cargando con las enfermedades del pueblo (Mt 8,16-17 y 11,4ss relacionados con Is 53,5.12; 35,10 y 61,1-2 especialmente). Eso debe continuar en la iglesia, poniéndose ésta al servicio de los pequeños, y superando la "poca fe" (Mt 6,30; 8,26; 14,31; 16,8 y 17,20) en su Maestro y Señor.

La obra de Lucas pone por delante las "obras" de Jesús, más admirables que sus palabras (Lc 24,19 y Hch 1,1-3; 2,22). En ellas se mostró *Profeta poderoso*, capaz incluso de resucitar muertos (Lc 7,11-17) como Elías y Eliseo. Con esos gestos legítima la superación de las leyes judías sobre el sábado (dos casos más que en Marcos). Pero, sobre todo, con ellos *trae salvación al pueblo*, a los enfermos y posesos (ambos bien unidos, ya que la enfermedad también es causada por demonios y la posesión acarrea trastornos físicos y psíquicos); provocando la alegría y los coros de admiración y de alabanza al Dios "que ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de Salvación" (Lc 1,68-69) y trayendo la liberación hoy (Lc 4,14-18, citando Is 61,1-2).

Esa actividad salvadora continúa en la Iglesia, en fuerza de su Espíritu, como testimonian los Hechos (milagros de Pedro y Pablo sobre todo, junto a Juan, Esteban, Felipe y otros: Hech 3,1-10; 5,1-11.19-20; 9,33-42; 16,16-18.23-40; 28,1-9, etc). En ambos casos se trata de los "signos y prodigios" que repiten y superan los obrados por Dios en el primer y segundo éxodo y señalan la acción liberadora de Dios en la historia (Hch 2,22.43; 4,30; 5,12-16; 6,8; 8,6.13; 14,3; 15,12). Si Jesús realizó "obras poderosas", el Espíritu del Resucitado continúa su obra en el mundo, y hasta les lleva a realizar "obras mayores aún" a los que crean en Él (Jn 14,12; Mc 11,22-24; Hch 3,6.16; 4,10).

3. NIVEL TEOLOGICO

Tanto la perspectiva cristológica como la soteriológica suponen y piden una *lectura desde la fe* de esas "obras poderosas" de Jesús, que Él realizó como signo y anticipo de la llegada del Reino. Esa fe, en su primer nivel histórico, era confianza en Jesús, en lo que Él representaba y enseñaba. En el nivel de la redacción evangélica, es más específicamente cristológica y teológica, como vamos a subrayar inmediatamente. Pero esto supone también que se trata de "signos" y no de demostraciones aplastantes o pruebas neutras de poderes extraños, que se pueden tergiversar, malinterpretar e incluso acabar revolviendo contra el propio Jesús, como colaborador del Mal y poseedor de malas artes (Mc 3,22-27; Mt 12,24-29; Lc 11,15-22). Esta lectura de *mala fe* es tal vez la postura cerrada a la gracia que Jesús llama "pecado contra el Espíritu": lo único que no se puede perdonar, porque ciega las fuentes del perdón, o mejor, la capacidad de acogerlo.

Ya hemos señalado brevemente en el nivel histórico cómo cada uno de los evangelistas y las comunidades cristianas que representan tienen su acento cristológico y soteriológico, a la vez sustancialmente similar y diferente. Ahora, sin dejar este aspecto de lado, quisiéramos fijarnos más en lo común y similar, en lo radicalmente cristiano y permanente, ahora y siempre, en estos relatos de milagros que seguimos proclamando y predicando en nuestra liturgia y catequesis.

3.1. Lo inasible del milagro: la fe

Ya vimos que *la actitud de fe ante el milagro es un rasgo típico* de los evangelios, y, con toda probabilidad, del Jesús histórico, aunque la Iglesia primitiva y los evangelistas hayan sin duda acentuado y precisado sus contornos. En todo hecho milagroso hay una cara externa, el paso de una situación de enfermedad o "posesión" a otra de salud recobrada y liberación del poseso. Esto, a pesar de lo difícil de aceptar que pueda ser para una cierta mentalidad "científica", no era el problema ni para los judíos del tiempo de Jesús, ni para la inmensa mayoría de los pueblos mediterráneos de entonces y tal vez de otras muchas partes y épocas. *Lo decisivo es el contexto en que tienen lugar esos hechos* y el sentido que reciben de ese contexto, que puede ser bien diverso aun para los que le dan un valor religioso y teológico, que es precisamente más decisivo aquí.

3.1.1. Fe en Jesús

Todos los relatos sinópticos suponen o llevan a una *fe en Jesús*. A veces Jesús mismo la pide, otras la descubre en los gestos de la gente, otras pregunta sobre ella. Varias veces subraya que es esa fe del enfermo la que le ha curado. Marcos nos dirá que en su pueblo, y en otras ocasiones, Jesús no hace milagros, a causa de la falta de fe (Mc 6,5-6p). Mateo acentuará más bien que la incompreensión de los discípulos respecto a Jesús se debe a su "poca fe"; por eso mismo no logran hacer ciertas curaciones que Jesús realiza. Y algún enfermo o familiar reconoce que es pequeña su fe y pide que Jesús se la aumente.

3.1.2. Fe en la fuerza del Reino

Sin embargo, lo que Jesús pide no es tanto una confianza humana en Él, ni siquiera en su autoridad de mediador de Dios, sino una *fe en la irrupción de la fuerza del Reino* en esas "obras poderosas" que lo manifiestan. Podríamos decir que hay que creer primero en el Reino de Dios, hacer caso a esa "Buena Noticia" y cambiar la mentalidad al respecto (Mc 1,14-15). Hay que ver a Satanás caer del cielo y perder toda fuerza al obrarse las curaciones y liberaciones concretas (Lc 10,18). Hay que tener una fe como un grano de mostaza para que se realicen esos acontecimientos extraordinarios que ella misma posibilita (Mc 11,23-24; Mt 17,20p). Más que causa o consecuencia del milagro, la fe es la realizadora del mismo, en colaboración activa con Dios.

Sólo desde este más amplio *contexto apocalíptico o escatológico* de la irrupción del Reino en el presente, es posible una correcta lectura de los signos mesiánicos, incluso para el grupo de Juan el Bautista, que podía escandalizarse (Mt 7,22ss). Explicaremos esto algo más adelante, pero ambos aspectos de la fe van integrados: se tiene fe en Jesús si se tiene fe en la Buena Nueva del Reino que Él anuncia y trae. Y se cree en la Fuerza presente del Reino viéndola actuar en las obras poderosas de Jesús (y de los discípulos, en su Nombre).

3.1.3. Definición de milagro

Es posible aventurar una *definición de milagro* u "obra poderosa", tal como aparece en la Biblia. Por ejemplo se ha definido el milagro como "un prodigio religioso, que expresa en el orden cósmico (el hombre y el universo) una intervención especial y gratuita del Dios del poder y del amor, que dirige a los hombres un signo de la presencia ininterrumpida en el mundo de una palabra de salvación" (Latourelle). Quizás mejor como "un hecho sensible, salvífico, que sorprende a los espectadores, supera las posibilidades actuales del hombre y es interpretado como intervención de Dios, que intenta orientar al hombre hacia Él" (Uricchio). También como "una acción sorprendente realizada por Jesús (o por los primeros cristianos) con ocasión de una situación aparentemente sin salida" (Léon-Dufour).

Son perspectivas diversas: de teología fundamental, de exégesis bíblica general y de reflexión hermenéutica sobre los milagros de Jesús. Desde el tema que nos ocupa en este folleto, parece preferible esta última definición, que vamos a estructurar en estos elementos:

- a) Acción *liberadora* de una *situación sin salida* aparente
- b) realizada *por Jesús* en relación con su *anuncio del Reino*
- c) a favor de *personas necesitadas* que se lo piden (a veces)
- d) como *símbolo* y anticipo del *Reino que ya está ahí*.

3.2. La confesión de Jesús Liberador

Las "obras poderosas" de Jesús, que realizó a favor de gente en necesidad, respondían ciertamente a una pretensión mesiánica germinal o implícita, que la gente expresaba ya en su salutación como "*Hijo de David*", e. d., el Mesías descendiente de David y tal vez el verdadero "Salomón sabio y sanador" de la fama popular (Mt 9,27; 12,23; 15,22; 20,30; cfr aún Mt 12,42 y Lc 11,31). Más explícita está la afirmación mesiánica en la respuesta a la embajada del Bautista sobre "*El que ha de venir*" (Mt 11,2-6 y Lc 7,18-23), pues ahí Jesús se refiere al cumplimiento de lo anunciado por Is 26,19; 29,18s; 35,5-6 y 61,1.

Tal vez la formulación actual debe mucho a la relectura eclesial postpascual (cfr Lc 24,27.44-45 y Jn 14,26 y 16,13); pero la referencia al escándalo cae mucho mejor antes de la Pascua, y empalma con la fama de "comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores" que tiene Jesús frente al austero y retirado Bautista, empeñado en preparar al pueblo antes del Juicio tremendo de Dios.

Más obvia es la pretensión mesiánica que barruntan y proclaman con miedo los "espíritus malos", llegando a proclamarlo "*Hijo de Dios*", que ha venido a destruirlos (Mc 1,24; 3,11; 5,7). Si el pueblo interpreta los exorcismos como prueba de que es el "Hijo de David", los fariseos se lo atribuyen a posesión o pacto con "Beelzebú, Príncipe de los

demonios" (Mt 12,23-24 y Lc 11,14-15). Jesús aclaró el profundo significado del hecho con tres argumentos, de los cuales el que alude a "*Uno más fuerte*" resuena mesiánicamente.

Lejos de atemorizarse ante la acusación de endemoniado, Jesús pasa a acusar de "pecado contra el Espíritu Santo" a los que interpretan sus exorcismos con tan "mala fe"; y propone como interpretación correcta la que descubre en ellos "*el Dedo de Dios*" y la consiguiente certeza de que "*el Reino de Dios ha llegado*" (Mt 12,28.31-32; Mc 3,29; Lc 11,20). Aquí aparece la cristología y aún la soteriología eclesiales; pero al fondo está la liberación realizada por Jesús y la pretensión, que lleva implícita, de la llegada de los últimos tiempos escatológicos con Él.

Tal vez donde más clara aparece la confesión cristiana es en las expresiones de fe que culminan a veces los "relatos de milagro" (Mc 5,34p; 10,52p; Mt 8,13; 9,29; 15,28; Lc 17,19); y que llevan hasta la "prostración adorante" (*proskynesis*) en pasajes del evangelio de Mateo (8,2; 9,18; 14,33; 15,25). Aunque la *actitud de fe* es un rasgo sin duda histórico, pues Jesús no curaba si no la encontraba (Mc 6,5-6), la *fe explícita en Jesús* es un rasgo de Mateo (18,6 y 27,42) y, en definitiva, de la Iglesia primitiva (Mc 16,11.16; Mt 28,17; Lc 24,25; Hch 5,14; 10,43; 14,23; 16,31...). En los exorcismos y en los milagros de donación o legitimación la confesión de Jesús como Salvador queda más en el transfondo, para dejar en primer plano la obra liberadora como signo eficaz o símbolo real de la presencia del Reino.

3.3. La irrupción del Reino de Vida

La fe en la Fuerza del Reino, presente y actuante en las palabras y obras de Jesús, tiene unos momentos de especial relieve simbólico o sacramental en estos "relatos de milagro" que estamos considerando. Más allá de su facticidad pasada, y fundándose en esa realidad, la fe eclesial recuerda y relee esas "*obras poderosas*" de Jesús, no sólo para proclamar su fe en Él, sino para ver de manera ejemplar cómo surgió y qué estructura fundamental tiene.

La fe parte de la condición pobre y necesitada de salvación del hombre, y se realiza en la confianza puesta en Jesús y su Buena Noticia: que el Reino de Dios ya está actuando en nuestra historia; que donde hay liberación, por pequeña y parcial que sea, allí se anticipa la salvación escatológica y está el "*Dedo de Dios*" sanando y liberando nuestro cuerpo y nuestra historia concretos. Veámoslo desde dos perspectivas complementarias: los beneficiarios y las opresiones.

3.3.1. Liberación de personas oprimidas y de situaciones de opresión

La mayor parte de los milagros tienen como destinatarios a las mismas gentes con las que Jesús convive, a las que imparte su palabra y dedica sus energías. Son *enfermos* (ciegos, sordomudos, leprosos, parálíticos y otros) o "*posesos*" (sean o no enfermos psíquicos, como parece el caso del epiléptico y otros). Son *gente marginada* por la sociedad (leprosos, posesos, mujeres con flujo, habitantes de sepulcros, cadáveres, extranjeros, paganos). Son gente de *la masa* (del "ochlos" despreciado. Cfr Jn 7,49): multitud de enfermos, que no pueden pagar médico, gentes que pasan hambre, que viven de limosna, mendigos y extranjeros, pescadores y publicanos junto a siervos y soldados. Son los tenidos por "*pecadores*" y marginados religiosamente (leprosos, cadáveres, extranjeros, samaritanos, "posesos"...y enfermos en general, ya que se les supone castigados por Dios. Cfr Jn 9,2.34). Son generalmente los más *pobres* del pueblo, los débiles y pequeños (hay niños, criados, mujeres, viudas, mendigos, enfermos crónicos o abandonados, trabajadores del campo y de la mar). Jesús trajo en verdad Buenas Nuevas para los pobres.

Las *situaciones de opresión* están ya indicadas en esta breve enumeración: *la enfermedad* de diverso tipo, que disminuye las capacidades físicas del hombre; *la enfermedad psíquica* o la situación límite que encierra al hombre en mudez, autismo, locura o postura antisocial; *la pobreza* y situación de indefensión, cuando no de opresión y explotación de la masa popular, y especialmente de los débiles y pequeños (niños, mujeres, extranjeros); *la marginación social*, y especialmente *religiosa* en la sociedad judía contemporánea de Jesús: es el caso de los "pecadores" sociológicos, con los que El come y bebe, y a quienes convida y defiende; pero, en general, de casi todos los enfermos, y especialmente los leprosos y "endemoniados".

Muchas de estas situaciones no sólo están provocadas y mantenidas por los opresores, sino que se dan *introyectadas en los oprimidos*, que las aceptan como queridas por Dios, como castigo a sus pecados y a su negligencia en la observancia de la Ley. Por ello la tarea de Jesús tiene que dirigirse también contra las raíces y causas de la opresión. El *legalismo atosigante*, especialmente en lo religioso, y *el culto y el Templo explotadores* de los escasos recursos de los pobres y viudas están aceptados por el pueblo como medios necesarios de sanación y salvación.

3.3.2. Liberación de agentes y estructuras opresoras

Lo que le importa a Jesús es ciertamente el bienestar de las personas, su plena humanidad, su salvación integral. Pero, aunque sea indirectamente, le preocupan las causas que provocan el malestar del pueblo, la deshumanización de mucha gente y la marginación de grandes mayorías. Los agentes de opresión son *las autoridades* romanas, herodianas y judías, así como *las élites* del judaísmo. A ellas aluden textos durísimos como el relato de las Tentaciones (Mt 4, 8-9) o sobre los "jefes de las naciones" (Mc 10,42), criticadas más fuertemente en la versión lucana de ambos pasajes (Lc 4,6 y 22,25).

A las *élites religiosas* se dirigen las amenazas o "ayes" de Jesús tanto en Mt (23,13-36) como en Lc (11,39-54), así como la crítica de Mc (7,1-13 y 12,38-44). Son ellas las que mantienen al pueblo marginado y con conciencia alienada de "pecador"; y son las que *buscan la muerte de quien les abre los ojos* (Mc 3,6; 6,17ss; 8,31; 10,33-34; 11,18; 12,12; 14,1.10-12. 43.53ss; 15,1ss. Además Mt 23,37 y Lc 13,32-33, para no citar a Jn 5,18; 7,1.19.25; 11,50ss. Jesús no invita a la revuelta violenta contra ellos; pero sí los desenmascara ante el pueblo, para que éste se libere de su *dominación opresora* y de la *alienación religiosa* en que se sustenta. Jesús actuó realmente como un Liberador del pueblo.

Las *estructuras opresoras* de las que Jesús se siente libre y trata de liberar al pueblo son *en primer término religiosas* (Ley o legalismo, tradiciones, Templo, maestros fariseos, hipocresía socio-religiosa). Esto se debe al carácter

fuertemente religioso de la comunidad judía postexílica, junto con el gobierno ordinario teocrático del *sacerdocio saduceo* y el dominio ideológico de los *escribas fariseos* con maestros y grupos fariseos en sinagogas y pueblos. Estas élites sociales refuerzan y mantienen la introyección que el propio pueblo oprimido hace de esos esquemas legalistas y cultuales que los dominan culturalmente.

El poder político supremo, en manos de Roma, no repercutía tan directamente en la vida y la conciencia de la gente, excepto los de tendencia (pro-)zelota. Varios *milagros* se realizan *en sábado*, poniéndolo al servicio del bienestar del hombre y no de una casuística esclavizante. Otros tienen como *beneficiarios* a personas "pecadoras", "impuras", religiosamente *marginadas* en definitiva (leprosos, publicanos, samaritanos, extranjeros...). Jesús se salta el legalismo, sobre todo de las "tradiciones de los mayores", y trata de liberar la conciencia de "pecador" junto con la recuperación de la salud y la reintegración social. Jesús aparece siempre como un hombre libre y liberador.

3.3.3. Valor simbólico permanente del milagro

Si la Iglesia ha conservado en su memoria tantos relatos de milagros de Jesús es porque, a la luz de la Pascua, ha ido comprendiendo cada vez más profundamente *la cercanía salvadora de Dios que se dio en Jesús* y continúa activa en la fuerza de su Espíritu, para dar respiro a tantos hombres en situaciones límite y dar esperanza a todos de una liberación total, más allá del límite o "*enemigo mayor*" que es la muerte.

Los relatos son así, a la vez, símbolos rememorativos de una realidad acaecida y signos pronósticos de una liberación escatológica esperada. Por eso se les llama también "*signos*" ("*semeía*") y "*prodigios*" ("*terata*"), sobre todo en Juan, pero también en Lucas y Hechos. La tarea que Jesús realizó, y que la fuerza de su Espíritu continuó en la Iglesia primera, sigue vigente hoy, tal vez bajo nuevas formas, pero siempre en continuidad con sus gestos liberadores.

Jesús no vino a sanar "toda enfermedad y toda dolencia" de la historia (Mt 4,23 y 9,35). Hubo mucho dolor antes de Él y ha seguido habiéndolo después. Por más que los Evangelios tiendan a amplificar sus milagros, es evidente que *Jesús no curó todos los ciegos ni resucitó todos los muertos* que hubo en su Galilea natal, para no hablar del resto del mundo y de la historia. Jesús mismo enseñó a la gente a no buscarle por causa de esas "señales" o milagros, por la utilidad real de esas pequeñas liberaciones, si no las entendían como "signos" de una Liberación mayor y definitiva, escatológica, que ya estaba apuntando en Él y no exclusiva ni primariamente en esos milagros, por más que a la gente les impresionaran más éstos ("¿qué significan esas obras de sus manos?... hasta los demonios / hasta el viento y el mar... le obedecen!" Mc 1,27; 4,41; 6,2...).

Pero a la vez, como aparece en sus dos "dichos" más auténticos sobre milagros, invita a *interpretarlos correctamente como liberaciones reales que anticipan y apuntan a ese Reino* de libertad y liberación total. A ello responde el nombre más empleado en los evangelios sinópticos para designar estos gestos de Jesús: "*dynameis*", o sea "*obras poderosas*"; y algunas veces "*erga*", "*obras*", que es el término preferido por Juan, pero que aparece ya en Mt 11,2 y Lc 24,29.

Este *carácter simbólico* de los milagros nos indica que también nuestras señales de salvación, la que nos ha alcanzado y transmitimos a los demás, han de mantener su doble aspecto: reactualizadores de los actos liberadores de Dios en Jesús y anticipadores de la plenitud del Reino. Esta *eficaz y poderosa fuerza de liberación actual* que son sus "obras poderosas" de sanación y liberación psicosomática y psicosocial, nos debe llevar a continuar realizando creativamente actos semejantes, en profunda continuidad con lo esencial a que aquéllas apuntan, y con una libre creatividad ante los nuevos signos de los tiempos. Si creemos en Él haremos incluso "obras mayores" que las suyas (Mc 11,23s; Jn 14,12).

DOCUMENTACION AUXILIAR

LISTA DE MILAGROS DE JESUS (INCLUIDOS LOS QUE TRAE SAN JUAN)

MILAGRO	MARCOS	MATEO	LUCAS	JUAN	TEMA
Poseso de Cafarnaum	1,21-28		4,31-37		E
Fiebre de la suegra	1,29-31	8,14-15	4,38-39		C
Un leproso	1,40-45	8,1-4	5,12-16		C
Un paralítico	2,1-12	9,1-8	5,17-26		L
La mano seca	3,1-6	12,9-14	6,6-11		L

Tempestad calmada	4,35-41	8,23-27	8,22-25		S
Poseso de Gerasa	5,1-20	8,28-34	8,26-39		E
Hija de Jairo resucitada	5,21-24 + 35-43	9,18-19 + 23-26	8,40-42 + 49-56		R
La hemorroisa	5,25-34	9,20-22	8,43-48		C
Pan multiplicado (por segunda vez)	6,30-44 8,1-10	14,13-21 15,32-39	9,10-17	6,1-15	D
Caminar en el mar	6,45-52	14,22-33		6,16-21	S
Posesa sirofenicia	7,24-30	15,21-28			E
(Poseso) sordomudo	7,31-37	(9,32-34)			(E)
Ciego de Betsaida	8,22-26	(9,27-31)			C
Poseso epiléptico	9,14-29	17,14-21	9,37-43		E
Ciego de Jericó	10,46-52	20,29-34	18,35-43		C
(Higuera secada)	11,20-25	21,18-22			(L)
Siervo de Centurión		8,5-13	7,1-10	4,46-53	C
Poseso mudo y ciego		12,22	11,14		E
(Moneda en pez)		17,24-27			(L)
Pesca milagrosa			5,1-11	21,3-14	D
Hijo de viuda Naín			7,11-17		R
Mujer encorvada			13,10-17		L
Hombre hidrópico					

Tb 5: DOCUMENTO 05.

			14,1-6		L
Samaritanos leprosos			17,11-19		C
Oreja cortada			22,51		C
Vino de bodas de Caná				2,1-11	D
Paralítico de Betsaida				5,2-18	L
Ciego de nacimiento				9,1-34	L
Resurrección de Lázaro				11,1-44	R

NOTA: C: Curaciones / L: Legitimación / E: Exorcismo / D: Donación / R: Resurrección / S: Salvamento / E: Epifanía

Son unos 28 ó 31 "relatos de milagro", que, clasificados por temas, resultan: 8 Curaciones de diversas enfermedades, sobre todo de ciegos y sordomudos; 6 u 8 milagros de Legitimación; 6 casos de posesión o Exorcismos; 4 milagros de Donación, centrados en el pan especialmente; 3 Resurrecciones, que son retorno a esta vida; y 2 casos de liberación o Salvamento de peligro. Algunos ponen las resurrecciones junto a las curaciones y otros añaden el tipo de milagro de Epifanía, que incluiría el caminar sobre el mar ya apuntado (sobre todo en su versión de Jn 21) y los relatos del Bautismo, la Transfiguración y la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús.

Los Hechos traen 6 Curaciones (3,1-11; 9,33-35; 9,36-42; 14,8-18; 20,9-12 y 28,8-9; 4 casos de Salvamento, sobre todo de liberación de la cárcel (5,19-20; 12,3-9; 16,23-40; 27,6-44); 3 milagros de Legitimación (5,1-11; 13,6-12 y 28,1-6) en los que dos son de castigo; y dos casos de Exorcismos (16,16-18 y 19,11-17). No hay ni un caso de milagro de Donación; pero si dos casos de Resurrección, una obrada por Pedro y otra por Pablo; ambos apóstoles son librados de la cárcel, curan a un tullido y legitiman su autoridad con un milagro de castigo. ¿Demasiadas coincidencias? Sí, pero subrayando la continuidad entre las obras de Jesús y las de sus discípulos, por obra de su Espíritu.

MODO DE PRESENTAR LOS MILAGROS EN PREDICACION O CATEQUESIS

Título	Valor simbólico	Valor liberador
Poseso de Gerasa	Violencia fanática y rebeldía autodestructora	Liberar de sociedad esclavista y violencia política
Hemorroísa	Marginación sociocultural y sumisión a legalismos	Reintegrar en la sociedad y superar tabúes sociales
Hija de Jairo	Sumisión patriarcal con infantilismo paralizante	Salir de la sumisión legal y de la inmadurez humana
Ciego de Jericó	Obcecación del corazón e ideología mesiánica falsa	Hacer ver la liberación en Jesús que entrega la vida
Chico del centurión	Discriminación religiosa y verticalismo social	Superar discriminación y crear liderazgo solidario
La Cananea y su hija	Xenofobia y exclusión y sociedades piramidales	Acercamiento al otro con respeto a la diferencia
Paralítico y pecador	Marginación internalizada y culpabilización falsa	Liberación de alienación religiosa y psicosocial

La suegra de Pedro	Patriarcalismo social y antifeminismo del varón	Superación del machismo y clericalismo eclesiástico
Los panes repartidos	Necesidades materiales y egoísmo de posesión	Lograr pan para todos con solidaridad misericordiosa
Tempestad calmada	Desgracias naturales y angustia ante el mal	Superar angustia frente al mal y la lucha por la vida

SEGUNDA PARTE: EL PROGRAMA DEL REINO

TEXTO: Mt 5,1- 7,27; Lc 6,20-49

1. NIVEL LITERARIO

1.1. El género literario

Esta sección de Mateo está delimitada por la repetición de la misma idea que aparece en los textos 4,23 y 9,35: «*Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando todas las dolencias o enfermedades del pueblo*». Por tanto, se trata de una sección unitaria en torno al tema que se indica: Jesús enseña, predica la buena noticia del Reino y cura toda dolencia y enfermedad del pueblo.

1.1.1. "Felices...." ¿De qué felicidad se trata?

"Felices..." Este es un punto en el que Mateo y Lucas concuerdan: las bienaventuranzas, que son como un resumen del Evangelio, son una buena nueva, un anuncio de felicidad. Podríamos preguntarnos: ¿de qué felicidad se trata y para cuándo? ¿para el momento presente o para el futuro?

Hay muchas maneras de entender la felicidad. Para algunos está unida a la idea de posesión: feliz el que posee lo que desea. Otros prefieren reducirla al hecho de que alguien esté contento con lo que tiene, de considerar las cosas por el lado bueno. Pero no es éste el sentido de las bienaventuranzas, puesto que no excluyen las contrariedades y el sufrimiento. Las bienaventuranzas se refieren a personas que son consideradas felices. Esta felicidad, para los cristianos, implica tres cosas:

1. *Tener un futuro delante de sí*; es decir, son felices ahora a causa del futuro que se abre ante ellos;
2. *Cumplir actualmente ciertas condiciones*; es decir, encontrarse en situaciones de pobreza material o espiritual, de privaciones (pan, justicia...), o vivir con actitudes ajenas a la violencia y a la falsedad de corazón;
3. *Apoyarse en la memoria histórica de las bienaventuranzas*; es decir, el momento en el que fueron pronunciadas por primera vez. ¿Quién es éste que pretende enseñar a los hombres la verdadera felicidad? A esta pregunta no basta responder con un título: "Tú eres el Mesías" (Mt 16,16; Mc 8,29; Lc 9,20). Decir "Tú eres el Mesías" significa reconocerle como aquél que los profetas anunciaron, que Dios nos prometió, y que los hombres esperaban. El hecho de estar él aquí lo cambia todo: en la historia humana y en la vida de cada uno de nosotros. Que Él esté aquí significa que el Reino de Dios ha llegado.

1.1.2. La forma literaria de "macarismos"

La forma literaria de "macarismos" -del griego "*makarios*" (felicitación, bienaventuranza)- es usada por los autores profanos y es frecuente en la Sagrada Escritura. Es una fórmula de felicitación, de la que encontramos muchos ejemplos en los Evangelios. "*Feliz la que ha creído...*" (Lc 1,45); "*Felices las entrañas que te trajeron y los pechos que te...*" (Lc 11,27-28); "*Felices los que escuchan la Palabra de Dios...*" (Mt 13,16; 16,17; Lc 11,28). Por tanto, no se trata de una promesa ni de un deseo, sino de la constatación de la felicidad que los destinatarios de la bienaventuranza viven en el momento en que son felicitados por haber realizado algo en su vida.

Según los datos estadísticos, la forma "*ashré*" aparece aproximadamente 45 veces: "*toda la felicidad a...*", seguida de la indicación del destinatario. Aparece en los libros bíblicos más recientes, principalmente en los sapienciales y en la literatura apocalíptica.

La bienaventuranza está constituida por tres elementos:

1. la afirmación (promesa u ofrecimiento) de *felicidad*;
2. la designación de la *persona* sobre la que recae la cualidad-condición presupuesta o la disposición para la felicidad proclamada;
3. la *causa* objetiva y concreta de su felicidad, que será normalmente un favor de alguien, o una recompensa divina.

1.1.3. Las inclusiones

Los medios estilísticos usados por el autor para construir esta sección son característicos del arte literario semítico: inclusiones temáticas y paralelismos.

El Reino de los cielos aparece en la perícopa inicial (Mt 5,3) y en la perícopa final (Mt 7,21). Esta figura literaria indica realmente el tema de todo el sermón, de la actividad didáctica y misionera de Jesús, y contiene la proclamación de la venida del Reino y de las condiciones indispensables para formar parte del mismo. El Reino de los cielos pertenece a los discípulos que viven el espíritu de las bienaventuranzas (Mt 5,3ss) y cumplen la voluntad del Padre, poniendo en práctica la palabra de Jesús (Mt 7,21ss).

Otra temática está indicada por la expresión "*la Ley y los Profetas*" que se encuentra en Mt 5,17; 7,12. En efecto, Mateo 5,17 - 7,12 contiene la proclamación de la ley y de la justicia del Reino, que no elimina el mensaje religioso del Antiguo Testamento, sino que lo lleva a su plenitud en la revelación del Evangelio. En realidad, Jesús no vino para abolir el contenido de las Escrituras, sino para llevarlas a pleno cumplimiento con su mensaje de paz y de amor.

1.1.4. Paralelismos

Otro elemento literario importante para entender la composición de las perícopas bíblicas es el "paralelismo de las distintas partes" dentro de los relatos.

Así, en el comienzo de las perícopas (Mt 5,17-18 y 6,1-2) encontramos un imperativo "*no penséis*" (Mt 5,17), "*guardaos*" (Mt 6,1), seguidos ambos por la expresión "*en verdad os digo*" (Mt 5,18; 6,2).

Del mismo modo, el Reino de los cielos o del Padre es mencionado en el primer relato (Mt 5,3.10), en el tercero (Mt 5,19-20), al final (Mt 7,21) y también en el centro del discurso (Mt 6,33).

1.2. Análisis comparativo: Mateo y Lucas.

Las bienaventuranzas fueron transmitidas por Mateo (Mt 5 - 7) y por Lucas (Lc 6,20-49). Observamos que los dos evangelistas tienen algunos puntos comunes y algunas divergencias.

MATEO LUCAS

- a) (5,3) *pobres* (6,20) *pobres*
- b) (5,5) *afligidos* (6,21b) *lloráis*
- c) (5,6) *tienen hambre* (6,21a) *Tenéis hambre*
- d) (5,10-11) *alegraos y exultad*, (6;22-23) *Alegraos y exultad*,
porque será grande vuestra porque vuestra recompensa
recompensa en los cielos... será grande en los cielos.
los profetas... ...Los profetas...

Haciendo un análisis comparativo, constatamos:

- En Mateo forma parte de un largo discurso, el "Sermón de la Montaña" (Mt 5-7), y en Lucas (6,20-47) es el comienzo de un "discurso en la planicie". La perspectiva de los dos evangelistas es diferente. El discurso de Lucas se orienta casi exclusivamente hacia el amor al prójimo; mientras que Mateo indica el modo por el que las exigencias del Evangelio van más allá de las exigencias de la Ley judaica.
- Respecto de las bienaventuranzas en sí mismas, hay que notar lo siguiente: hay diferencia en cuanto al número. En Mateo (5,3-10) encontramos ocho, y en Lucas (6,20-24) hay sólo cuatro. En Lucas, van seguidas de cuatro antítesis: ¡ay de los ricos!, ¡ay de los que están saciados, de los que ríen, de los que son adulados!, todas ellas ausentes en Mateo (Lc 6,24-26).
- En Lucas, las situaciones mencionadas son extremas (felicis vosotros los pobres, los que tenéis hambre, lloráis, os odian), en cambio Mateo se refiere a actitudes o disposiciones interiores (felicis los pobres de espíritu..., felicis los que tienen hambre y sed de justicia, los puros de corazón...)
- Lucas omite cosas que se encuentran en Mateo; por ejemplo: no consigna el Padrenuestro, no trae ninguno de los ejemplos-contrastes de la Ley, nada sobre el discípulo como sal de la tierra y luz del mundo, aun cuando Lucas presente esto en otros lugares de su Evangelio.
- Las tres primeras bienaventuranzas en Mateo están formuladas en la tercera persona del plural: "ellos", y las de Lucas, en la segunda persona del plural: "vosotros".
- La primera bienaventuranza de Mateo especifica los destinatarios: los califica de "pobres de espíritu", lo cual está ausente en Lucas.
- En cuanto a la motivación de las bienaventuranzas, en Mateo y Lucas hay una correspondencia: en Mateo se dice "Reino de los cielos" y en Lucas "Reino de Dios".
- La segunda y la tercera bienaventuranzas en Mateo (5,4.5.) apuntan a unas actitudes o situaciones anímicas en la vida de los destinatarios, mientras que Lucas tiene una tendencia *realista*, como hemos indicado ya varias veces.
- En Mateo la primera (5,3) y la octava bienaventuranza (5,10) tienen la misma recompensa: el "Reino de los cielos".

1.3. Estructura del texto: Mt 5 - 7

Podemos dividir el Sermón de la Montaña en tres partes:

1. Las bienaventuranzas (Mt 5,1-12), indican quiénes son los destinatarios del "Reino de los cielos", y presentan una breve introducción (Mt 5,1-2).
2. Las actitudes que los hombres deben tener para formar parte del Reino (Mt 5,13 - 7,12).
3. La conclusión final (Mt 7,13-27), donde Jesús insiste fuertemente en la acción y no solamente en la intención. Respecto de la segunda parte (Mt 5,13 - 7,12), podemos dividirla de la siguiente manera:
 1. La misión de los discípulos en el mundo: es ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-16).
 2. El espíritu que los anima debe ser diferente del espíritu que anima a los fariseos (Mt 5,17-20).
 3. A través de seis ejemplos-contrastes, Jesús define la actitud del cristiano ante el Antiguo Testamento (Mt 5,21-48).
 4. Jesús define con qué espíritu deben hacerse los tres grandes ejercicios de piedad: limosna, oración y ayuno (Mt 6,1-18).
 5. Explica cuál debe ser la actitud ante los bienes de este mundo; es una exhortación a afrontar la vida con serenidad y confianza y a poner en el centro los "intereses" de Dios (Mt 6,19-34).

6. En el capítulo séptimo emergen tres exhortaciones: cómo debe ser la relación con los otros, es decir, no condenar (Mt 7,1-5), precaverse de los falsos profetas (Mt 7,15-20), y poner en práctica las palabras de Jesús (Mt 7, 21-27).

7. Hay otros dichos complementarios (Mt 7,6-14), entre ellos la regla de oro (Mt 7,12).

2. NIVEL HISTORICO

2.1. La justicia en el Antiguo Testamento y en la época de Jesús

2.1.1. La justicia en el Antiguo Testamento

La justicia es uno de los conceptos centrales de la Biblia y de la teología. La justicia entra en escena en las relaciones entre Dios y el pueblo y entre los hombres. Está presente en los campos *jurídico, social, ético y religioso*. Por tanto, es algo *dinámico*: significa más el hacer que el ser. Se afirma frecuentemente que los hombres y Dios hacen justicia, practican la justicia.

El justo es aquel que posee la sabiduría, aquel que conoce a Dios. La justicia es fuerza y amor al servicio de la vida (Sb 11,23-26). El ideal del justo se describe sobre todo en los libros de los Salmos, de Job y de los Proverbios.

En los últimos escritos del Antiguo Testamento hay una insistencia muy grande en la justicia; presentada como práctica de la piedad, es colocada en el mismo nivel de dar limosna y de las buenas obras, llegando a ser identificada con éstas, a las que se atribuyen fuerza salvadora y destructora del pecado (Dn 4,24).

2.1.2. En la época de Jesús

En Lucas (1,6) tenemos la explicación del término "justo": "... *caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor*". Se refiere a la vida conforme a los mandamientos de Dios. Justo es aquel que cumple los mandamientos de Dios.

Dos puntos son característicos para la concepción de justicia:

a) *La justicia que Cristo exige*, que es mayor y más perfecta que la de los fariseos y doctores de la Ley (Mt 5,20); al contrario del legalismo en la concepción de la Ley, Cristo subraya *la intención* como elemento esencial de cualquier actitud ética (Mt 6,1). En el aspecto del contenido, esta justicia debe superar las exigencias del judaísmo e incluso del Antiguo Testamento, como nos muestran las antítesis (Mt 5, 21-48).

b) *La justicia es fundamentalmente un don de Dios*: es obra de Dios en el mismo sentido que el Reino; pero, al mismo tiempo, exige una actitud de búsqueda sincera de nuestra parte (Mt 6,33).

Para Mateo la justicia es querer vivir como Jesús, en una sociedad nueva en la que la norma es el mismo Jesús. El "camino de la justicia" es un nuevo orden social, que se contrapone a todos los proyectos humanos egoístas de sociedad. La nueva sociedad, o la familia de hermanos y hermanas de Jesús, son aquellos que cumplen la voluntad del Padre (Mc 3,35), y practican la justicia, que Jesús sintetizó en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo (Mt 22, 37-40).

La justicia abarca todos los deberes para con el prójimo, pero sobre todo se define en relación a Dios. La justicia es el respeto y la fidelidad a los derechos de Dios, establecidos por la Alianza. Justicia y Alianza van unidas. La justicia es la práctica de los compromisos de la Alianza. Los derechos de Dios, especificados en la Alianza, obligan a ciertos deberes en relación a Dios y en relación al prójimo.

2.2. Ley antigua y Ley nueva

El término "Ley" (*tôrâh*) empleado solo, designa el Pentateuco. Cuando se quiere hablar de toda la Escritura, se dice: "la Ley y los Profetas" (Mt 5,17; 7,12). En el sentido más amplio, la *tôrâh* es la enseñanza dada por Dios a su pueblo; los mandamientos constituyen la parte principal de esta enseñanza.

La alianza y las promesas divinas están condicionadas por la observancia de la Ley (Ex 24,3). Se puede afirmar que la suerte de Israel estaba ligada a su fidelidad en la observancia de la Ley (Dt 30,10-14). La Ley fue establecida para un pueblo de hermanos, y contiene *los preceptos morales, sociales, religiosos*. La mayoría de las leyes se remontan a Moisés, y muchas de ellas fueron adaptadas por los sacerdotes y escribas posteriormente.

Jesús da cumplimiento a las profecías y a los mandamientos. Declara abolido todo precepto que no refleje claramente la voluntad de Dios. Son abolidas las determinaciones de la ley, que se refieren simplemente a prescripciones exteriores, puesto que la *intención interior* es exigida como elemento fundamental de la verdadera obediencia a la ley (Mt 5,21-30).

Pablo no niega el carácter divino y la excelencia de la Ley (Rom 7, 12), pero pone de relieve que el cristiano está desde ahora en adelante libre de la Ley (Gal 4,1-5). El fiel es justificado por la fe y no por las obras de la ley (Gal 3,24). San Juan dirá: "*La ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo*" (Jn 1,17).

2.3. Mateo y Lucas: comunidades diferentes

El motivo de este punto se debe a esta dificultad: ¿por qué Lucas nos ofrece un discurso tan diferente de Mateo? Mateo escribe para los judíos convertidos. Por eso, juntó frases y pronunciamentos de Jesús que dieran una síntesis del mensaje del Evangelio, accesible a ellos. Así se comprende la continua confrontación entre lo antiguo y lo nuevo, en el capítulo quinto. Entraba en la línea del interés de los judíos convertidos. En cambio, Lucas escribe para los paganos convertidos. A éstos no les interesaba tanto la confrontación entre la moral traída por Jesús y la moral del Antiguo Testamento. Por eso Lucas lo omite completamente y conserva apenas aquello que sirve a sus lectores. Hace como

Mateo: sintetiza el pensamiento de Jesús para sus destinatarios, los paganos convertidos. Ambos, Mateo y Lucas, procuran ser fieles al Evangelio: el Evangelio quiere "convertir", provocar un cambio de vida. Por eso la fidelidad al Evangelio implica que el mensaje de Cristo sea presentado de tal manera que cambie a la persona en su vida concreta. Ahora bien; la vida concreta de los paganos convertidos y de los judíos convertidos era diferente. Por eso la fidelidad exigía que las palabras de Jesús fueran presentadas de manera diferente a aquellas dos categorías de personas.

3. NIVEL TEOLOGICO

3.1. El Reino ha llegado: energía de amor que transforma

Con la venida de Jesús entre los hombres comienza un cambio. La familia humana puede reencontrar la paz y el bienestar, según el corazón de Dios: los ciegos comienzan a ver, los cojos a andar, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen (Mt 11,5), la alegría de la felicidad vuelve a estamparse en el rostro de los pobres (Lc 6,20-21), los marginados -prostitutas, pecadores y publicanos- son readmitidos en la convivencia humana (Mc 2,16; Lc 7,36-50), las enfermedades son curadas (Mt 8,16-17; Mc 6,56). La naturaleza deja de ser amenaza (Mt 8,23-27) y sirve al hombre (Lc 5,4-7), el hambre queda vencida (Mc 6,30-44) y los hambrientos son saciados (Lc 6,21), los muertos resucitan y la tristeza del luto desaparece (Lc 7,11-17), los pecados son denunciados (Mt 23,13-31) y perdonados (Mc 2,5; Lc 7,48), los débiles son acogidos sin condenación (Jn 8,1-11), la justicia es afirmada (Mt 5,10-20; 6,33), la sinceridad es exigida (Mt 6,1-6), la verdad es anunciada (Jn 8,45), caen las barreras, los hombres se unen, un soplo de amor inspira la vida (Jn 13, 34-35).

Algo ha cambiado radicalmente: el pecado y el error son quitados del mundo (Jn 1,29), cortados de raíz. Los hombres son liberados de todas las formas de opresión (Lc 4,18), renacen para el bien, cuya victoria ya se hace sentir (Jn 16,33). La venida de Jesús fue verdaderamente una alegría para todo el pueblo (Lc 2,10). Todo eso comenzó a existir entre los hombres con la llegada de Jesús. Era la Luz, esperada desde hacía muchos siglos. Esta es la prueba de que el *Reino de Dios ha llegado* (Lc 11,20; 17,21; Mc 1,15).

3.2. Las Bienaventuranzas: los pobres en el Reino de Dios

El Sermón de la Montaña se abre con ocho bienaventuranzas (Mt 5,3-10), que constituyen el nuevo programa del Reino. Declaran: "*felices los pobres*", caracterizados de ocho maneras diferentes, pues en ellos el Reino de los cielos se hace ya presente como don y gracia de Dios en medio de nosotros.

Presenta la nueva justicia, que viene por medio de la enseñanza de Jesús. No se trata de una simple ley o de una utopía irrealizable. Son propuestas para que vivamos verdaderamente la dimensión de seguidores de Jesús, de Hijos de Dios. El Reino exige una actitud fundamental: abrir los ojos y los oídos a los pobres de Dios. En medio de ellos se realiza el Reino de los cielos. Ellos nos van a revelar la acción poderosa de Dios -la gracia- y el nuevo espíritu evangélico.

Existen dos círculos de oyentes: los discípulos, en primer plano, y la multitud detrás. Los discípulos en este Evangelio de Mateo son los doce que vivieron en comunidad con Jesús, y que representan a los creyentes de la primera comunidad cristiana. La multitud, en cambio, está al fondo del relato, presente como oyente, y, al final, queda estupefacta (Mt 7,28-29). La palabra de Jesús es una enseñanza nueva. Jesús interpreta las normas de Dios contenidas en las Sagradas Escrituras. Jesús vino para revelar el sentido verdadero y último de la voluntad del Padre. El es su intérprete autorizado. Ante de la palabra de Jesús, cada hombre está llamado a responder. Cada hombre es invitado a tomar posición, a cambiar de vida.

Son ocho las caracterizaciones de personas, entre las que el Reino se hace presente de forma sorprendente. Jesús proclama una felicidad paradójica: declara felices a los pobres, los mansos, los afligidos, los perseguidos... Presenta un nuevo orden de valores y de realidades. El programa del Reino proclama el verdadero ser del hombre, el ser del cristiano que ha acogido la persona de Jesús. Las bienaventuranzas son el dinamismo que transforma la vida y las corrupciones, lleva a descubrir el verdadero sentido de la vida, que es el propio ser del Padre. Podemos agruparlas en dos categorías:

a) Bienaventurados son "*los pobres de espíritu*" (Mt 5,3), los "*mansos*" (Mt 5,4), "*los afligidos*" (Mt 5,5), "*los puros de corazón*" (Mt 5,8). Estos sujetos, en los que el Reino se va manifestando, son ciertamente pobres de verdad, los residuos de la sociedad.

b) Bienaventurados los que "*tienen hambre y sed de justicia*" (Mt 5,6), "*los misericordiosos*" (Mt 5,7), los que "*promueven la paz*" (Mt 5,9), los "*perseguidos por causa de la justicia*" (Mt 5,10-12). Aquí la característica es de los que se comprometen en el cambio de la situación concreta que produce sufrimiento y muerte.

Nos preguntamos: ¿En qué recae el énfasis? ¿Por qué los pobres son perseguidos? Es necesario darse cuenta de que la misericordia es más que dar limosnas, ayunar y orar. Misericordia es también promover la paz y luchar por la instauración de la justicia en el mundo; como sabemos, esta lucha hiere intereses poderosos, y de ahí surgen las persecuciones.

En estas ocho bienaventuranzas Jesús indica el inicio del Reino, que ya está aconteciendo en la praxis de los pobres. No hay bienaventuranzas para la ideología de los fariseos, ni para los escribas, ni para el sistema de los saduceos, de los sacerdotes, de los ricos y de los poderosos. La práctica de ellos no revela el Reino. Es en la práctica de los pobres donde despunta, aunque de lejos, la nueva creación. En ellos la vida nueva del Reino se construye en torno a su ejes básicos: posesión compartida de la tierra (Mt 5,4), ausencia de males que hacen sufrir y llorar (Mt 5,5), práctica de la justicia (Mt 5,6), de la solidaridad (Mt 5,7), nueva experiencia de Dios (Mt 5,8) y de la relación filial con Él (Mt 5,9), que es la raíz de la verdadera fraternidad.

Terminada la proclamación de las bienaventuranzas, Jesús insiste en decir: "*Felices, cuando os injurien y os persigan*" (Mt 5,11). Aquellos que han asumido esta práctica, y así han permitido que la justicia reine en sus vidas, tendrán que ir necesariamente contra la corriente y serán perseguidos. Pero, incluso siendo perseguidos, su vida tiene sentido: serán "*sal de la tierra*" (Mt 5,13), "*luz del mundo*" (Mt 5,14-16). Así realizarán la misión del Siervo de Dios: siendo perseguidos (Is 50,4-9), serán "*luzes de las naciones*" (Is 42,6; 49,6).

3.3. La nueva sociedad

En este programa del Reino Jesús presenta el camino que conduce a la felicidad, presenta a la sociedad vigente una alternativa. ¿Cuál es esta alternativa?

No encolerizarse jamás con el hermano (Mt 5,22); no participar en el culto si otro tiene algo contra mí, sino reconciliarse antes (Mt 5,23-24); no mirar nunca a la mujer con deseo de poseerla (Mt 5,28); no jurar nunca (Mt 5,34); no mentir nunca, sino decir siempre la verdad (Mt 5,37); no resistir al hombre malo, con un espíritu de venganza, y si él golpea en la mejilla derecha, presentarle la otra (Mt 5,39); entregar incluso la camisa a aquél que quiere pleitear contigo (Mt 5,40); amar al enemigo (Mt 5,44); estar dispuesto a perdonar siempre (Mt 6,12); no hacer nada para ser visto por los demás (Mt 6,1); tener una confianza tan grande en Dios, que hasta las palabras de la oración se vuelvan secundarias (Mt 6,5-8); no acumular dinero (Mt 6,19); escoger a Dios y no el dinero (Mt 6,24); no preocuparse de la comida, bebida y ropa, sino tomar ejemplo de los pájaros y las flores que no se preocupan de ello y son cuidadas por el Padre celestial (Mt 6,25-31); no juzgar nunca a nadie (Mt 7,1-2); hacer a los otros lo que nos gustaría que ellos nos hicieran a nosotros (Mt 7,12); ser perfectos como el Padre del cielo es perfecto (Mt 5,48).

3.4. Los portadores de la nueva justicia

El gran deseo de muchas personas era -y sigue siendo- ser justo ante Dios. El camino para alcanzar la justicia pasaba por la observancia perfecta de la Ley. Jesús toma posición ante esta práctica y señala dos dimensiones importantes de la justicia del Reino:

a) debe superar la de los fariseos y la de los escribas en la defensa de la vida de todas las personas (Mt 5,17-48);

b) no debe tener como objetivo el acumular méritos personales ante Dios (Mt 6,1-18). Este énfasis de Jesús es importante. Entre los empobrecidos, las bienaventuranzas son, de hecho, experiencia de sus luchas y esperanzas.

A través de Mt 5,13-16, Jesús nos muestra tres parábolas-proverbios, indicando lo que es ser cristiano: sal de la tierra (Mt 5,13), luz del mundo (Mt 5,14) y ciudad visible en lo alto de un monte (5,14-16). Las tres imágenes convergen en una misma dirección: el testimonio de vida al servicio del otro. En este servicio Jesús concretiza la identidad del cristiano: luz y sal de la tierra, como lo fue él mismo.

La sal es la primera de las imágenes a las que Jesús apela para definir la identidad de sus discípulos. La sal es elemento familiar en cualquier cultura, pues desde siempre se empleó para dar sabor y conservar los alimentos. En la cultura bíblica y judaica, la sal significaba también la sabiduría. La sal acaba siendo un simbolismo feliz, de gran riqueza expresiva, para explicar la misión del seguidor de Jesús en medio de la sociedad.

El discípulo debe ser luz que ilumina, como lo fue Jesús. El simbolismo de la luz tiene un largo y fecundo itinerario: desde las primeras páginas del libro del Génesis (1,3-5), en que se describe la creación de la luz por Dios; pasando después a la columna de fuego que guiaba al pueblo israelita en su éxodo de Egipto; y llegando a los tiempos mesiánicos, anunciados por los profetas, especialmente por Isaías (Is 42,6; 49,6), donde encontramos la plenitud de esa luz en la Revelación de Cristo Jesús. El afirmó de sí mismo: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn 8,12).

3.5. Superar la justicia de los escribas y de los fariseos

"Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mt 5,20). Después de las bienaventuranzas, que nos muestran la tarea de los discípulos en el mundo, Mateo explicita la verdadera misión de Jesús: no vino para abolir la enseñanza de la Ley y de los Profetas, es decir, del Antiguo Testamento, que contiene las exigencias reveladas por Dios al pueblo de Israel.

La expresión *"la Ley y los Profetas"* (Mt 5,17) se usaba en el tiempo de Jesús para indicar toda la Escritura.

Estas referencias de Jesús a la justicia de los escribas y fariseos, que debe ser superada, forman parte el gran bloque (Mt 5,17-48), formado por seis antítesis (Mt 5,21-22.27-28.31-32.33-34.38-39.43-44). Estas antítesis están bien determinadas con la fórmula introductoria: *"oísteis que fue dicho"*, y la propuesta de Jesús: *"Yo, en cambio, os digo"*. Jesús reconduce los mandamientos a su raíz y a su objetivo último: *el servicio a la vida, a la justicia, al amor, a la verdad*. Los mandamientos apuntan un nuevo rumbo para la vida humana. Existe un "crescendo" cada vez mayor, que nos permitirá comprender el punto más alto, que se resume en el imperativo: *"sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"* (Mt 5,48).

3.5.1. "No matarás" (Mt 5,21) La vida humana es sagrada, porque desde su origen encierra la acción creadora de Dios y, por ello, en el hombre permanece para siempre una relación especial con el Creador, su único fin. Hay diversas formas de matar: en legítima defensa, homicidio voluntario, aborto, eutanasia, suicidio, etc.

Este mandamento exige el respeto a la vida en toda su integridad. Sabemos que existen múltiples formas de matar: la injusticia del actual sistema económico es ciertamente una de ellas. Estamos cansados de oír estadísticas acerca de las personas que mueren de hambre. Este mandamento se observará solamente en la medida en que se supere un sistema de sociedad que produce muerte y, en su lugar, se vaya construyendo otro en el que el respeto a la vida humana sea el criterio fundamental (Mt 5, 21-26).

3.5.2. "No comerás adulterio" (Mt 5,27)

"Los Creó hombre y mujer" (Gen 1,27). Hombre y mujer: ambos son iguales en derechos y deberes. Por la unión de los esposos se realiza el doble fin del matrimonio: el bien de los cónyuges y la transmisión de la vida. Se nos describen las ofensas hechas a la dignidad del matrimonio: adulterio, divorcio, poligamia, incesto, la unión libre. Jesús comienza cortando el privilegio que el hombre tenía de poder despedir a la mujer por medio de libelo de repudio (Mc 10,1-12). El respeto a la mujer es una exigencia básica que han de asumir los que quieran formar parte de la nueva comunidad del Reino.

3.5.3. "No juzgar en falso" (Mt 5,33)

Este mandamento sólo será observado plenamente en la medida en que consigamos crear una convivencia en la que sea posible confiar completamente en la palabra del otro, sin necesidad de juramento, en la que el "sí" sea "sí", y el "no" sea "no" (Mt 5,33-37).

3.5.4. "Ojo por ojo y diente por diente" (Mt 5,38)

Jesús propone la subversión de este principio, pues corrompe las relaciones de las personas entre sí y con Dios. Este cambio solo podrá partir de la actividad creadora del amor, que la comunidad debe saber engendrar en sus miembros (Mt 5,38-42).

3.5.5. "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo" (Mt 5,43).

En esta frase Jesús explicita la mentalidad con la que en aquel tiempo se explicaba la Ley, y que nacía de las divisiones entre judíos y no judíos, entre prójimo y no prójimo, entre santo y pecador, entre puro e impuro. Jesús manda subvertir este pretendido orden nacido de divisiones interesadas. Manda superar las divisiones. Y aquí alcanzamos la fuente de donde brota la novedad del Reino: es el mismo Dios de la Vida quien hace nacer el sol sobre malos y buenos (Mt 5,45). Jesús manda que imitemos a Dios: *"sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"* (Mt 5,48). Imitando a Dios, podremos crear una sociedad justa, radicalmente nueva (Mt 5,43-48).

3.6. La verdadera justicia

3.6.1. Las obras de justicia

Jesús anuncia el principio general: las obras de piedad no deben practicarse para ganar prestigio ante los hombres, posición de poder o privilegios. Se trata de los tres elementos encontrados en Mt 6,1-18: la limosna (6,1-4), la oración (Mt 6,5-15) y el ayuno (Mt 6, 16-18); estas obras denotan el contexto de fidelidad del hombre a Dios. Son las tres obras de piedad de aquella época. Jesús critica a quienes las practican sólo para ser vistos por los hombres (Mt 6,1). En las palabras de Jesús se transparenta un nuevo tipo de relación con Dios: "Tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt 6,4). "Vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis" (Mt 6,8). "Si perdonáis a los hombres sus delitos, también vuestro Padre celestial os perdonará" (Mt 6,14). Es un nuevo camino de acceso al corazón de Dios. Jesús nos hace caer en la cuenta que la paz interior es más obra de la misericordia de Dios que de nuestros esfuerzos. No hay que permitir que la práctica de la justicia y de la piedad sean usadas como medio de promoción social dentro de la comunidad (Mt 6,2.5.16).

Los fariseos enseñaban que la justicia de la Ley podía ser practicada exclusivamente por el esfuerzo de la libertad humana. Algunos practicaban la justicia para ser vistos y elogiados, para mantener su prestigio y su poder. Con ello prácticamente se cerraban a la experiencia de la gratuidad de la acción salvadora de Dios. La nueva justicia es, ante todo, fruto de la gracia que viene del Padre. El Padre es el comienzo y el fin de todo. A los hombres se nos pide apertura y docilidad a la acción de Dios. En el tiempo de Jesús, la limosna, la oración y el ayuno eran los tres prácticas fundamentales de la justicia, que englobaban todas las relaciones del ser humano.

3.6.2. La limosna (Mt 6,1-4).

Podemos dar o no limosna a los que la piden. Sin embargo, la realidad del que pide nos incomoda: el mendigo es fruto de un sistema injusto, que genera pobres y miserables. Dios no quiere esto. En su Reino la justicia proporciona vida digna para todos, a través del *compartir solidario* de los bienes, que son para todos. La limosna nos recuerda que debemos luchar por un sistema económico que establezca un compartir más justo.

3.6.2. La oración (Mt 6, 5-15)

La oración del Padrenuestro se encuentra en el centro de las Escrituras. Tertuliano decía: "La oración del Señor es realmente el resumen de todo el Evangelio". Con ella pedimos, agradecemos y renovamos nuestra fe. En la tradición antigua, el Padrenuestro era conocido como "la oración dominical", es decir, la oración del Señor, porque esta oración nos fue enseñada y dada por el Señor Jesús, maestro y modelo de oración. Para profundizar esta temática existe al final una documentación auxiliar, donde se presentan las raíces judaicas del Padrenuestro.

¿Qué peticiones debemos hacer? Jesús nos presenta la oración del Padrenuestro como modelo de oración cristiana. Son siete peticiones por la restauración de la vida. En ellas Jesús retoma y relea todo el Antiguo Testamento y le da su sentido definitivo. Las tres primeras peticiones son teológicas: se refieren a Dios, y son para toda la humanidad:

a) Para restaurar la relación con Dios, Jesús pide la *santificación del Nombre* (Mt 6,9). Esta invocación es entendida como alabanza y acción de gracias, porque Dios revela su nombre, como se lo reveló a Moisés y salvó a su pueblo de las manos de los egipcios. La petición "Padre nuestro" propone una nueva relación de los discípulos con Dios, que no es solamente individual, sino comunitaria.

b) Pide la *venida del Reino mesiánico* (Mt 6,10), esperado por el pueblo después del fracaso de la monarquía.

c) Pide el *cumplimiento de la voluntad de Dios* (Mt 6,10), revelada en la Ley, que estaba en el centro de la Alianza. La voluntad del Padre es su plan de salvación para la vida del mundo.

El Nombre, el Reino, la Ley: son los tres ejes sacados del Antiguo Testamento, que expresan cómo debe ser la nueva relación con Dios. Todas tienen el mismo contenido. La experiencia de vida lleva a desear que esa vida se extienda.

Sólo después, el grupo de cristianos pasa a preocuparse de sí mismo. Las otras cuatro peticiones nos muestran que la relación renovada con Dios sólo es posible en la relación renovada entre nosotros. De ahí que estas cuatro peticiones sean para la comunidad y se refieran a nuestras necesidades:

a) "El pan de cada día" (Mt 6,11) nos recuerda el maná de cada día en el desierto (Ex 16,1-36). El maná era una "prueba" para ver si el pueblo era capaz de caminar en la ley del Señor (Ex 16,4), es decir, si era capaz de compartir y de vivir sin acumular bienes. El Padre, que nos da la vida, no puede dejar de darnos el alimento necesario para la vida: todos los bienes útiles, materiales y espirituales.

b) "El perdón de las deudas" (Mt 6,12) nos recuerda el año sabático, que obligaba a los acreedores a perdonar todas las deudas a los hermanos (Dt 15,1-2). El objetivo del año sabático y del año jubilar (Lv 25,1-22) era deshacer las desigualdades y recomenzar de nuevo. El perdón es un punto central de la oración cristiana: el don del perdón no puede ser recibido, a no ser en un corazón que esté en consonancia con la compasión divina.

c) "No caer en tentación" (Mt 6,13) es para no repetir hoy el error cometido en el desierto, donde el pueblo cayó en la tentación (Ex 32,1-14; Nm 20,1-13; Dt 9,7-29); también para imitar a Jesús que fue tentado y venció (Mt 4,1-11). El maligno siempre tienta al pueblo para que siga por otros caminos. En el desierto tentó al pueblo para que se volviera atrás, para que no asumiera el camino de la liberación y para que se levantara contra Moisés que lo guiaba. Jesús fue tentado a abandonar el Proyecto del Reino y convertirse en un Mesías según las ideologías de los fariseos, escribas y otros grupos de la época. En esta petición se suplica el espíritu del discernimiento.

d) "Líbranos del Mal" (Mt 6,13). Esta petición aparece también en la oración de Jesús: "No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn 17,15). Es importante tener presente que en algunas traducciones se lee: "líbranos del Mal" o "líbranos del Maligno". Las dos versiones son correctas: el mal como realidad o el Maligno como causante del mal. En la mentalidad antigua se explicaba la maldad del mundo por la acción del Maligno, que en la lengua hebrea quiere decir "el adversario", "el opositor".

3.6.3. El ayuno

Jesús opone el ayuno sincero a la conducta de los hipócritas (Mt 6,16-18), que, con su aspecto descuidado, dan a entender que están ayunando, buscando de este modo ser admirados por los hombres. El ayuno hay que hacerlo en secreto, como expresión ante el Padre de una actitud íntima. En el ayuno podemos percibir horizontes nuevos para nuestra vida, crecer más allá de lo que somos. Haciendo cosas diferentes de las que ya hacemos, descubrimos nuevas formas de vivir y de relacionarnos con los demás, con Dios y con el mundo. El ayuno tiene que ser interior.

3.7. El dinamismo de la nueva comunidad

3.7.1. La justicia no es teoría, sino práctica.

Jesús hace las recomendaciones finales. Comienza a hablar de cómo debe ser la vida en comunidad (Mt 7,1-29), es decir, de lo que debe guiar a la comunidad en su vivencia y en la práctica de la justicia. Los asuntos tratados están dispersos: no reparar en la paja que está en el ojo del hermano (Mt 7,1-5), no echar las perlas a los puercos (Mt 7,6), no tener miedo de pedir las cosas a Dios (Mt 7,7-11), hacer a los otros lo que nos gustaría que ellos nos hicieran a nosotros (Mt 7,12), escoger el camino estrecho y difícil (Mt 7,13-14), tener cuidado con los falsos profetas (Mt 7,15-20), no sólo hablar, sino también practicar (Mt 7,21-23). La comunidad, construida sobre estos cimientos, se mantendrá en pie, firme en la hora de la tempestad (Mt 7,24-27).

El resultado de estas palabras es la conciencia crítica con relación a los líderes religiosos: los escribas (Mt 7,28-29).

Podemos distinguir dos puntos fundamentales en este capítulo séptimo: la regla suprema de la justicia -"todo lo que queráis que is hagan los hombres, hacedselo también vosotros; poruqe ésta es la Ley y los Profetas" (Mt 7,12)-; y la necesidad de practicar la justicia.

3.7.2. Consejos para la práctica de la justicia

a) "No juzgar" (Mt 7,1-5). Jesús pide una actitud creativa que nos haga capaces de salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin prejuicios, acogiéndolo como hermano. El sabio chino Confucio decía, quinientos años antes de Jesús, que "el hombre justo, cuando ve una cualidad en los demás, la imita; cuando ve un defecto en los demás, lo corrige en sí mismo".

b) "Saber discernir" (Mt 7,6). Esta apertura no debe llevar a una ingenuidad que hace que la persona pierda su identidad.

c) "Confiar en el Padre" (Mt 7,7-11). Esta apertura total hacia el otro como hermano sólo nacerá en nosotros cuando sepamos relacionarnos con Dios con total confianza de hijos. Pedir lo que es justo con la certeza de que seremos escuchados.

d) "No engañarse" (Mt 7,13-14). El Reino viene por la práctica de la justicia, y eso implica discernimiento, testimonio, perseverancia, lucha. A veces nos parece que hay caminos más fáciles.

e) "Cuidado con los aprovechados" (Mt 7,15-20). Jesús pide un cuidado especial con la ideología de los falsos profetas. ¿Quiénes eran los falsos profetas? ¿Quiénes son hoy los falsos profetas? ¿Cómo distinguirlos? Viendo en ellos no lo que dicen, sino lo que hacen.

DOCUMENTACION AUXILIAR

LAS RAICES JUDAICAS DEL PADRE NUESTRO

Padre Nuestro que estás en los cielos.

"Haznos volver, Padre Nuestro, a tu Ley... Perdónanos, Padre Nuestro" (*quinta y sexta bendición*).

"Tú has tenido piedad de nosotros, Padre Nuestro, nuestro Rey... Padre Nuestro, Padre de misericordia, ¡oh, Misericordioso!, ten piedad de nosotros" (*segunda oración antes del Shemá*).

"Que las preces y súplicas de todo Israel sean acogidas por el Padre que está en los cielos" (Qaddish).

Santificado sea tu nombre.

"Tú eres Santo, y tu Nombre es Santo, y los santos te alabarán cada día. Bendito seas tú, Señor, el Dios Santo. Nosotros santificaremos tu Nombre en el mundo, como es santificado en las alturas celestiales" (*tercera bendición*).

"Que sea engrandecido y santificado su gran Nombre en el mundo que él creó según su voluntad" (*Qaddish*).

Venga a nosotros tu Reino

"Desde su habitación, nuestro Rey, resplandece y reina sobre nosotros, pues nosotros esperamos que tú reines en Sión" (*tercera bendición del Shabbat*).

"Restablece nuestros jueces... y reina sobre nosotros, tú solo, Señor, con amor y misericordia... Bendito eres tú, Señor, Rey, que amas la justicia y el derecho" (*Décimoprimer bendición*).

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

"Tal sea tu voluntad, Señor... guiar nuestros pasos en tu Ley y unirnos estrechamente a tus mandamientos" (*Oración de la mañana*).

Danos hoy nuestro pan de cada día

"Tú alimentas a los vivientes por amor, tú resucitas a los muertos por tu gran misericordia, tú sostienes a los que caen, tú curas a los enfermos y liberas a los cautivos..." (*segunda bendición*).

"Bendice para nosotros, Señor, nuestro Dios, este año y todas sus cosechas, para el bien. Sácianos con tu bondad" (*novena bendición*).

Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

"Perdónanos, Padre Nuestro, pues pecamos; haznos gracia, nuestro Rey, pues fallamos; pues tú eres aquel que hace misericordia y perdona. Bendito seas tú, Señor, que eres misericordioso, y multiplica el perdón" (*nona bendición*).

"Perdona nuestros pecados como nosotros perdonamos a todos aquellos que nos hacen sufrir" (*Liturgia del día del perdón*).

Y no nos dejes caer en la tentación

"No nos entregues al poder del pecado, de la transgresión, de la falta, de la tentación, ni de la vergüenza. No dejes dominar en nosotros la inclinación del mal" (*Oración de la mañana*).

Líbranos del mal

"Líbranos sin demora por causa de tu Nombre, pues tú eres un liberador poderoso. Bendito seas Señor, Liberador de Israel" (*séptima bendición*).

(BARROS SOUZA, Marcelo - GUIMARÃES, Marcelo Rezende, *Novo Catecismo, subsídios para estudo, volume 6, a oração cristã*. Editora Vozes, Petrópolis, RJ, 1995, pp. 48-51).